

# Emir Rodríguez Monegal: Autor/Actor y Antagonista

John P. Dwyer

En el otoño de 1968 empecé mis estudios de pos-grado en el Departamento de Español de la Universidad de Yale. En esa época recién se había contratado a un profesor nuevo, de Uruguay, Emir Rodríguez Monegal, para dar dos cursos, uno sobre Pablo Neruda y otro sobre la “nueva novela latinoamericana.” Tanto él como las materias que fuera a dar tuvieron un impacto inmediato en esa universidad y en la vida profesional y personal de casi todos los que las cursamos. Lo más importante de todo es que en los 17 años que transcurrieron desde el año 1968 cuando llegó, hasta su muerte en 1985, él fue el autor, actor y antagonista más activo, productivo y eficaz en el proceso del descubrimiento y de la divulgación de la literatura latinoamericana en los Estados Unidos.

A un año de distancia, desde su desaparición el 14 de noviembre de 1985, me atrevo a tratar de hablar un poco sobre las áreas donde más se sintió su presencia en vida y donde seguramente los futuros historiadores y críticos literarios encontrarán un campo fértil para la investigación de cómo la cultura latinoamericana logró ser conocida internacionalmente durante esa época tan convulsionada.

## *Su llegada a Yale*

La llegada de Emir a Yale se dio en circunstancias medio controvertidas ya que el comienzo de las dos materias que iba a dar se atrasó tres semanas en empezar. Corrían rumores de que el Departamento de Estado Norteamericano no iba a otorgarle una visa de entrada al país debido a unas declaraciones que había firmado en con-

tra de la política exterior de Estados Unidos y por su participación en publicaciones como *Mundo Nuevo* y *Marcha*. Al mismo tiempo había otra corriente de rumores alegando que tenía que dejar la dirección de *Nuevo Mundo* al descubrirse que la revista había sido supuestamente subvencionada por la CIA norteamericana. Como en tantos otros episodios de la vida de Emir, los rumores que corrían simplemente no correspondían a la realidad, pero no faltaban protagonistas de “supuestas verdades” empeñados en demostrar la participación suya en el “delito” que querían. Así desde el primer momento, Emir estaba destinado a ocupar un lugar destacado en medio de la controversia del mundo académico de los Estados Unidos.

En verdad su llegada a Yale resultó ser mucho menos misteriosa de lo que se suponía; se atrasó tres semanas en llegar por el traslado de sus bienes desde París, donde había dejado la dirección de *Nuevo Mundo*, a la ciudad de New Haven que apenas había visitado rápidamente antes de aceptar la oferta de un contrato de un semestre con la posibilidad de otro más permanente después.

El hombre responsable por su llegada a Yale era Richard Morse, el conocido profesor de historia y titular de una cátedra en el Consejo de Estudios Internacionales de la Universidad. Morse y sus colegas formaban uno de los equipos más importantes de estudios latinoamericanos de aquel entonces y habían buscado durante dos años a un candidato para complementar los cursos que ya se ofrecían en el Departamento de Español. Escogieron a ERM para el puesto, y antes de contratarlo como profesor titular, tenían que tener la aprobación del profesor Víctor Brombert del Departamento de Francés que en la época era también responsable por los estudios de español.

Al proponer el nombre de ERM para el cargo, Morse dijo al Comité de Profesores de la Universidad que Monegal era “el Edmund Wilson de las letras latinoamericanas, quien combinaba el periodismo con el trabajo académico.” Morse creía que su presencia en la facultad sería un soplo de aire fresco para todos. En realidad sería más como un terremoto.

ERM llegó a ser conocido en EUA por primera vez en 1966 cuando presidió una mesa redonda en el Congreso del Pen Club Internacional en Nueva York. Arthur Miller, el conocido dramaturgo norteamericano, había invitado a Pablo Neruda para organizar la presencia latinoamericana en la reunión y este habló con ERM para organizar los detalles. Así Pablo Neruda, Nicanor Parra, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Haroldo de Campos y Victoria Ocampo participaron en una mesa dirigida por Emir que actuaba en calidad de director de *Mundo nuevo*. Lo que pasó en la reunión ya es bien sabido: a pesar de ser invitados, los escritores cubanos no aceptaron par-

ticipar en la reunión y denunciaron a los otros escritores latinoamericanos que sí asistieron. En especial, atacaron a Pablo Neruda, y en grado menor a Carlos Fuentes y a ERM. Ese episodio triste fue explicado en el número de noviembre de 1966 de *Mundo Nuevo*, junto con un artículo de ERM con el título de "P.E.N. Club contra la Guerra Fría."

Seis meses más tarde y después de una fuerte campaña de denuncias por parte de los cubanos, apareció un artículo en el *New York Times*, identificando supuestos vínculos entre "el Congress for Cultural Freedom" (CCF) y la CIA. El CCF había trabajado con el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI), una institución que supuestamente había financiado *Mundo Nuevo*. Aunque los vínculos entre el CCF e ILARI habían terminado antes de la creación de *Mundo nuevo* y a pesar de que la Ford Foundation había sido la única fuente de todo el dinero para la publicación de la revista, las acusaciones no cesaban. Unos meses después, ERM publica un artículo en la revista explicando la relación entre ILARI, el CCF y el financiamiento de *Mundo Nuevo*, pero el episodio arrojó una sombra a la entrada de ERM en el mundo académico norteamericano.

Con ese acontecimiento como prólogo, llega ERM a New Haven, da sus dos materias y gana el respeto y la admiración de los numerosos estudiantes y profesores que asistían a sus aulas. Al terminar el semestre, se efectuó una conferencia sobre Neruda, a la cual asiste, entre otros, el profesor Victor Brombert, quien presenta a ERM al público como "uno de los genios de la crítica literaria". El programa incluyó una disertación de ERM sobre Neruda y *Residencia en la Tierra* y una lectura bilingüe con él y Ben Bellit, un poeta norteamericano y traductor de Neruda. Entre aplausos y abrazos por la ponencia de Emir, seguidos por una recepción con caviar (la última vez que tuvimos estas delicias en Yale, que yo sepa) se selló el futuro del uruguayo como la piedra angular y profesor titular de la literatura contemporánea en Yale. Pasarían 17 años y una tremenda lucha contra el cáncer antes de que ERM dejara ese puesto.

### *Emir, autor-actor*

Alejado de la posibilidad de tener una revista para dirigir o un diario donde publicar constantemente, Emir empieza a crear una carrera como académico en Yale. Pronto acepta la invitación de trabajar como "editor" para la Revista "Review" en Nueva York, y contribuye con artículos para una serie de antologías críticas y revistas literarias en Nueva York.

Mientras su carrera va en ascenso, ERM de pronto es descubierto por editoras como *E.P. Dutton* que lo contrata para trabajar en una biografía de Borges en inglés, libro que demoraría más de 6 años en terminar pero al publicarse, gana una serie de reseñas muy favorables en varias revistas especializadas y diarios. La prestigiosa editora Alfred A. Knopf lo contrata, junto con Thomas Colchie, para preparar una antología en dos tomos de la historia de la literatura latinoamericana.

Al tener éxito en estos círculos comerciales, Monegal sigue trabajando en círculos académicos también. Participa en el Instituto de Literatura Iberoamericana, junto con su amigo, Dr. Alfredo Roggiano, director de su revista y catedrático de la Universidad de Pittsburgh. Escribe para un gran número de revistas como "Latin American Review" y acepta invitaciones para hablar en más de veinte universidades norteamericanas.

En Yale llega a ser el jefe del Departamento de Español y dirige el Centro de Estudios Latinoamericanos. Junto con el Profesor Alfred MacAdam, dicta cursos en el Departamento de Literatura Comparada y establece contactos y amistad con profesores como Paul DeMan, Paolo Valesio y Peter Brooke, entre otros. A través de sus vínculos con el Brasil atrae a Yale una serie de profesores brasileños de gran importancia como Haroldo de Campos, Jorge Schwartz, Selma Calasans, Irlemar Cortes Chiampi, Roberto Schwartz, João Alexandre Barbosa y María Iumina Simão.

En medio de esta frenética producción académica e intelectual, ERM organiza y promueve cada año simposios y seminarios que atraen a Yale escritores como Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Julio Ortega, Guillermo Cabrera Infante, José Bianco y Carlos Real de Azúa, entre otros. Al mismo tiempo, trabaja en el área de traducciones de una serie de obras latinoamericanas hechas por un nutrido grupo de jóvenes norteamericanos como Suzanne Jill Levine, Elliot Weinberger y Thomas Colchie.

En fin, trabajando literalmente en todos los frentes posibles, ERM se convierte en el eje de una increíble cantidad de actividades relacionadas con la cultura y la literatura latinoamericanas. El auge de ese período es de 1970 a 1980, que coincide con un gran interés en estos temas por parte del mundo intelectual norteamericano. No es por casualidad que coincide también con un período de gran tumulto político en el hemisferio. Me acuerdo de dos episodios específicos en que la política y la cultura se conjugaron fuertemente y donde Emir estuvo presente como testigo importante. En 1973, con la muerte de Pablo Neruda pocos días después del golpe militar en Chile, el Departamento de Estudios Latinoamericanos de Yale organizó, bajo el

liderazgo de Emir, un homenaje al fallecido poeta. En 1977, la revista *Fiction* de Nueva York publicó un número especial en protesta del cierre de *Marcha* por el gobierno uruguayo, y ERM escribió el artículo de presentación para el número. Participó también en un acto público de protesta junto con William Styron y otros escritores en la Universidad de Columbia. En la época, Emir no lo decía, pero se sabía que en Uruguay tenía a una hija encarcelada por el mismo régimen y mandaba dinero para el mantenimiento de ella.

### *Emir Antagonista*

Rodeado por controversias, protagonizando tantos proyectos culturales y editoriales, era inevitable que una persona como Emir Rodríguez Monegal fuera blanco de ataques de todo tipo, desde lo personal hasta lo profesional. Su personalidad fuerte y sus experiencias extraordinarias produjeron un comportamiento que en sí invitaba a la contestación. Con sus alumnos, era héroe y a veces tirano; con sus colegas también. Era capaz de ser el hombre más gentil y simpático cuando quería, a la vez que vengativo y tenaz cuando se sentía agredido. Las polémicas que sostuvo durante esos 17 años son ya muy conocidas. Casi destruyó a la revista *Review*, la misma que había ayudado a fundar. Con Angel Rama sus relaciones parecían algo del Siglo de Oro español. Y así sucesivamente con varios otros, tanto de Estados Unidos, como de América Latina y Europa.

Al final de cuentas, Emir era sobre todo un ser humano con sus virtudes y sus defectos. Pero encima de todo era el hombre que más hizo durante un período crucial para abrir espacio, divulgar y establecer respeto por las letras de las Américas. Y lo hizo con su pluma y su personalidad, con largas horas de trabajo en su propia producción y con gran dedicación a sus alumnos, animándoles a enseñar, a escribir y a viajar, en fin, a participar como protagonista en su lucha por el reconocimiento de las letras de esta América Iberoamericana, pluralista, seria y creadora. Y si esto fuera poco, lo hizo con gracia, dignidad, afán, amor y sobre todo, con inteligencia. "Polvo será pero polvo enamorado."

Noviembre, 1986, New York.

John Dwyer escribió su Ph.D. con Emir Rodríguez Monegal y enseñó varios años en la Universidad de Yale. De 1978 a 1985 fue diplomático de carrera en el Servicio Exterior de EUA. En 1985, asumió el cargo de Director del Programa Latinoamericano de la Sociedad de las Américas en Nueva York. Es autor de más de 40 artículos sobre literatura y cultura latinoamericana, y traductor de varias obras literarias del español y portugués al inglés.